

nuedo; pueblo que tiene las virtudes tradicionales de los patriarcas, la propiedad, un poco de libertad, mucho patriotismo, y que, por la semejanza de religion y las relaciones de comercio y de culto, se impregna cada dia mas de la civilizacion occidental. Mientras que todo perece en torno suyo por impotencia ó decreptitud, él solo parece que rejuvenece y adquiere nuevas fuerzas; á medida que la Siria se vaya despoblando, él bajará de sus montañas, fundará ciudades de comercio en las orillas del mar, cultivará los fértiles llanuras que hoy no pertenecen mas que á los chacales y á las gacelas, y establecerá un dominio nuevo en aquellas regiones donde espiran los antiguos dominios; si aun ahora mismo se levantase de entre ellos un hombre de gran cabeza, ya de las filas del clero omnipotente, ya del seno de una de aquellas familias de emires ó de jeques á quienes veneran; si comprendiese el porvenir, y formase alianza con una de las potencias de Europa, fácilmente renovaría las maravillas de Mehemet-Alí, bajá de Egipto, y dejaría en pos de sí el verdadero gérmen de un imperio de Arabia.

La Europa está interesada en que se realice este voto, con lo que tendría una colonia en aquellas hermosas orillas, y la Siria, poblándose con una nacion cristiana é industriosa, enriquecería el Mediterráneo con un comercio hoy en suma decaden

cia, abriría el camino de las Indias, rechazaría á las tribus nómades y bárbaras del desierto y reavivaría el Oriente; mas porvenir hay allí que en Egipto. El Egipto no tiene mas que un hombre, y el Líbano tiene un pueblo.

LOS DRUSOS.

Los drusos que, con los metualis y los maronitas, forman la principal poblacion del Líbano, han pasado mucho tiempo por ser una colonia europea, dejada en Oriente por los cruzados; pero esto es absurdo. Lo que mas tiempo se conserva entre los pueblos es la religion y la lengua, y los drusos son idólatras y hablan el árabe,—luego no descenden de un pueblo franco y cristiano:—lo mas probable es, que son, como los maronitas, una tribu árabe del desierto que, habiendo rehusado adoptar la religion del profeta y perseguida por los nuevos creyentes, se refugiaria en las soledades inaccesibles del alto Líbano para defender en ellas sus dioses y su libertad. Han prosperado; muchas veces han tenido un predominio sobre las poblaciones que habitan con ellos la Siria, y la

historia de su principal caudillo, el emir Fakar-el-Din, de que hemos formado Fakardin, los ha hecho célebres, aun en Europa. A principios del siglo XVII aparece este príncipe en la historia: nombrado gobernador de los drusos, gana la confianza de la Puerta; rechaza á las tribus feroces de Balbek, liberta á Tiro y á San Juan de Acre de las correrías de los árabes beduinos, espulsa al agá de Berut y establece su capital en esta ciudad. En vano los bajás de Alepo y de Damasco le amenazan ó le denuncian al divan; soborna á sus jueces y triunfa, por la astucia ó la fuerza, de todos sus enemigos. Al cabo la Puerta, tantas veces prevenida de los adelantamientos de los drusos, toma la resolución de atacarlos, y prepara una expedición formidable. El emir Fakar-el-Din quiere contemporizar:—ya habia formado alianzas y ajustado tratados de comercio con algunos príncipes de Italia, y en aquel apuro pasa en persona á solicitar los auxilios que le habian prometido aquellos príncipes. Deja el gobierno á su hijo Alí, se embarca en Berut, y se refugia en la corte de los Médicis, en Florencia. La llegada á Europa, de un príncipe mahometano, escita sumo interés, se estiende la voz de que Fakar-el-Din es un descendiente de los príncipes de la casa de Lorena,—de que los drusos descenden de los compañeros de un conde de Dreux, que se quedaron en el Líbano despues de las cruzadas. En vano

el historiador Benjamin de Tudela hace mencion de los drusos antes de la época de las cruzadas; el hábil aventurero pone todo su conato en propagar aquella opinion; para interesar por su suerte á los soberanos de Europa. Al cabo de nueve años de residencia en Florencia, el emir Fakar-el-Din vuelve á Siria: su hijo Alí habia rechazado á los turcos y conservado intactas las provincias conquistadas por su padre, á quien inmediatamente entrega el mando. El emir, corrompido por las artes y las delicias de Florencia, olvida que reina á condicion de inspirar respeto y terror á sus enemigos; construye en Berut palacios magníficos y decorados, como los palacios de Italia, con estatuas y pinturas que ofenden las preocupaciones de los orientales. Sus vasallos se ecesasperan; el sultan Amurat IV se indigna y envia de nuevo al bajá de Damasco con un poderoso ejército contra Fakar-el-Din. Miéntras baja del Líbano el bajá, una escuadra turca bloquea el puerto de Berut: Alí, hijo primogénito del emir, y gobernador de Safad, muere peleando contra el ejército del bajá de Damasco. Fakar-el-Din envia á su segundo hijo á implorar la paz á bordo del navio almirante; el almirante retiene prisionero á aquel mancebo y se niega á toda negociacion. Conster-nado el emir huye y se encierra con un corto número de amigos leales en el inaccesible peñasco de Nilka. Los turcos, despues de haberle sitiado

durante un año entero, se retiran: Fakardin, libre ya, toma el camino de su montaña; pero vendido por algunos de los compañeros de su fortuna, es entregado á los turcos y conducido á Constantinopla. Prosternado á los piés de Amurat, este le trata al principio con generosidad y benevolencia; le da un palacio y esclavos, pero poco despues por unas sospechas de Amurat, el valiente y desgraciado Fakar-el-Din muere ahorcado. Los turcos, que se contentan, en su política, con separar con el pié al enemigo que les hace sombra, pero que por lo demas respetan las costumbres de los pueblos y las legitimidades tradicionales de las familias, dejaron reinar á la posteridad de Fakar-el-Din:—no hace arriba de un siglo que la muerte del último descendiente del célebre emir ha dejado pasar el cetro del Líbano á otra familia, la familia Chab, oriunda de la Meca, y cuyo gefe actual, el anciano emir Beschir, gobierna á la sazón estas comarcas.

La religion de los drusos es un misterio que ningun viagero ha podido nunca penetrar. Muchos europeos he conocido, establecidos hace muchos años en medio de este pueblo, y que me han confesado su ignorancia en este punto: la misma lady Stanhope, que es una escepcion á causa de su residencia habitual en medio de los árabes de esta tribu y por el entusiasmo que inspira á estos

hombres, cuya lengua habla y cuyas costumbres ha adoptado, me ha dicho que tambien para ella es un misterio la religion de los drusos. La mayor parte de los viageros que han escrito acerca de ellos, aseguran que su culto no es mas que un cisma del mahometismo; pero estoy convencidísimo de que se engañan. Un hecho seguro es que la religion de los drusos les permite afectar todos los cultos de los pueblos con quienes se comunican, de donde ha nacido la opinion de que son mahometanos cismáticos, lo que no es cierto. Lo único que está probado es que adoran al becerro. Tienen instituciones como los pueblos de la antigüedad; están divididos en dos castas, los *Akkals*, ó *los que saben*, los *Djahels* ó *los que ignoran*, y segun que un druso es de una ú otra de estas dos castas, practica tal ó cual forma de culto. Moises, Mahoma, Jesus, son hombres que veneran: se reúnen un día de la semana, cada cual en el sitio consagrado al punto de iniciación á que ha llegado, y celebran sus ritos; durante las ceremonias tienen guardias que cuidan de que ningun profano pueda acercarse á los iniciados: la muerte castiga al instante al temerario. Las mugeres son admitidas á aquellos misterios. Los sacerdotes ó *Akkals* son casados. Tienen una gerarquía sacerdotal; el gefe de los *Akkals*, ó el soberano pontífice de los drusos, reside en la aldea de *El Mutna*. Cuando muere un druso, el pueblo se

reune al rededor de su sepulcro y recibe testimonios acerca de su vida; si son favorables, el *Akkal* esclama: ¡Seate misericordioso el Omnipotente! Si los testimonios son malos, el sacerdote y los asistentes guardan un profundo silencio. El pueblo en general cree en la trasmigracion de las almas; si la vida del druso ha sido pura, revivirá en un hombre favorecido por la fortuna, valiente y querido de sus compatriotas; si ha sido vil ó cobarde, volverá bajo la forma de un caballo ó de un perro.

Las escuelas de niños son numerosas y las dirigen los *Akkals*. Los enseñan á leer en el Coran. A veces, cuando los drusos son poco numerosos en un pueblo, y faltan escuelas, dejan á sus hijos instruirse con los de los cristianos, y cuando mas adelante los inician en sus misteriosos ritos, borran de su mente las ideas del cristianismo. Las mugeres son admitidas al sacerdocio como los hombres; el divorcio es frecuente; el adulterio se redime; la hospitalidad es cosa sagrada, y ninguna amenaza ó promesa obligaria jamas á un druso á entregar, ni aun al príncipe, el huésped que se hubiera fiado de él. En la época de la batalla de Navarino, los europeos que residian en las ciudades de Siria, temiendo la venganza de los turcos, se retiraron por espacio de muchos meses entre los drusos, y vivieron con ellos en absoluta seguridad. Todos los hombres son hermanos,

y su moral es proverbial como la del Evangelio, pero la observan mejor que nosotros. Nuestras palabras son evangélicas y nuestras leyes son paganas.

En mi opinion, los drusos son uno de aquellos pueblos cuyo origen se ha perdido en la noche de los tiempos, pero que ascienden á la mas remota antigüedad; su raza, en la parte fisica, tiene mucha analogía con la raza judía, y la adoracion del becerro me moveria á creer que descienden de aquellos pueblos de la Arabia-Petrea que arrastraron á los judíos á este género de idolatría, ó que son de origen samaritano. Acostumbrados ahora a una especie de fraternidad con los cristianos maronitas, y los animados del mismo odio al yugo de los mahometanos; numerosos, ricos, disciplinables, aficionados a la agricultura y al comereio, fácilmente formarán un solo cuerpo con el pueblo maronita y avanzarán al mismo paso en la senda de la civilizacion, con tal que se respeten sus ritos religiosos.

LOS METUALIS.

Los metualis, que forman sobre un tercio de l poblacion del bajo Líbano, son mahometanos de la secta de Alí, secta dominante en Persia; los turcos

por el contrario son de la secta de Omar; efectuóse este cisma en el islamismo el año 36 de la egira; los partidarios de Alí maldicen á Omar como á usurpador del califado; Husein y Alí son sus santos; como los Persas, no beben ni comen con los sectarios de otra religion que la suya, y rompen el vaso ó el plato que ha servido al extranjero; se consideran manchados si sus vestidos tocan a los nuestros; sin embargo, como generalmente son débiles y están despreciados en la Siria, se acomodan á los tiempos, y yo he tenido por criados a varios de ellos que no observaban rigurosamente estos preceptos de su intolerancia. Su origen es conocido; hácia el siglo XVII eran dueños de Balbek; su tribu, engrandeciéndose, se extendió primeramente por las faldas del anti-Líbano, al rededor del desierto de Bka; luego le atravesaron, y se mezclaron con los Drusos en aquella parte montañosa que reina entre Tiro y Saide: el emir Jusef, cuidadoso de su procsimidad, armó á los Drusos contra ellos, y los rechazó por el lado de Safadt y de las montañas de Galilea:—Daher, bajá de Acre, los acogió y formó alianza con ellos en 1760: ya eran bastante numerosos para auxiliarle con diez mil ginetes: en aquella época se apoderaron de las ruinas de Tiro, hoy llamada Sour, pelearon valerosamente contra los Drusos y derrotaron completamente el ejército del emir Jusef, compuesto de veinticinco mil hombres, no siendo ellos mas que quinientos;

pero la rabia y la venganza hicieron de ellos otros tantos héroes, y las desavenencias intestinas que dividian á los Drusos entre el emir Mansour y el emir Jusef contribuyeron á los triunfos de los metualis; abandonaron a Daher, bajá de Acre, y su abandono ocasionó su perdicion y su muerte: Djezar bajá, su sucesor, vengó cruelmente en ellos aquella desercion. Desde el año 1777, Djezz-bajá, dueño de Saide y de Acre; trabajó sin tregua en destruir á aquel pueblo, lo que le obligó á reconciliarse con los Drusos: volvieron los metualis al partido del emir Jusef, y, aunque reducidos a setecientos ú ochocientos combatientes, hicieron mas en aquella campaña por la causa comun, que los veinte mil drusos y maronitas reunidos en Deir-el-Kamar; apoderáronse solos de la fortaleza de Mar-Djebba y pasaron á cuchillo a ochocientos arnautas; arrojados de Balbek al año siguiente, despues de una resistencia desesperada, se refugiaron, en número de quinientas ó seiscientas familias, entre los Drusos y los maronitas; luego bajaron á este valle, y todavía hoy ocupan las magníficas ruinas de Heliópolis, pero la mayor parte de la nacion se ha quedado en las faldas y en los valles del Líbano, por la parte de Sour. El principado de Balbek ha sido en estos últimos tiempos motivo de una lucha encarnizada entre dos hermanos de la familia Harfusch, Djadjha y sultan, que sucesivamente se han desposesionado de

aquel monton de escombros y han perdido, en esta guerra, mas de ochenta personas de su propia familia. Desde el año 1810, el emir Djadjha ha reinado definitivamente sobre Balbek.

LOS ANSARIES.

Volney ha dado acerca de la nacion de los Ansaries, que ocupa la parte occidental de la cordillera del Líbano y las llanuras de Latakié, las mas juiciosas noticias, a las que nada podria yo añadir. Idólatras como los drusos, cubren como ellos sus ritos religiosos con las tinieblas de la iniciacion, pero son mas bárbaros. Me ocuparé únicamente en aquella parte de su historia que asciende al año 1807.

En esta época, una tribu de ansariés, fingiendo una reyerta con su caudillo, abandonó su territorio en las montañas, y fué a pedir asilo y proteccion al emir de Mazzyad, quien, aprovechando gustosísimo una ocasion tan favorable de enflaquecer a sus enemigos dividiéndolos, recibió á los Ansariés igualmente que a su caudillo Mahmud dentro de los muros de Mazzyad, y llevó la hospitalidad hasta el punto de desalojar a una parte de los vecinos

del pueblo para hacer lugar a los fugitivos. Por espacio de algunos meses no se turbó la tranquilidad, pero un día en que el mayor número de los Ismaelianos de Mazziad habia salido del pueblo para ir a trabajar en los campos, los Ansariés, a una señal dada, se precipitan sobre el emir y sobre su hijo, los asesinan, se apoderan del castillo, dan muerte a todos los Ismaelianos que se hallan en la ciudad y le prenden fuego. Al dia siguiente una multitud de Ansariés van a reunirse en Maszyad con los perpetradores de aquella abominable conjuracion, cuyo secreto habia guardado un pueblo entero durante cuatro ó cinco meses. Sobre trescientos Ismaelianos sucumbieron en la matanza: los demas se refugiaron en Hama, en Homs ó en Trípoli.

Las prácticas piadosas y las costumbres de los Ansariés han hecho creer a Burckhardt que eran una tribu trasplantada del Indostan; lo cierto es que estaban establecidos en Siria mucho tiempo antes de la conquista de los otomanos; algunos de ellos son todavía idólatras. El culto del perro, que parece que era el de los antiguos sirios y lo que dió su nombre al rio del perro, *Nahr-el-Kelb*, cerca de la antigua Berite, se ha conservado, dicen, en algunas familias de ansariés. Este pueblo está en decadencia, y fácilmente seria sojuzgado por los Drusos y los maronitas.